

Libro: **Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”**

Elías José Palti

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. (232 pp.)

Juan Bautista Lucca

Universidad Nacional de Rosario / FLACSO Argentina/ Universidad de Salamanca

La intelectualidad europea de izquierda convive con los enigmas de las innumerables cesuras impuestas por este interregno *post* que los emplaza, en un tiempo extra después del final del tiempo de descuento del match —o de la caída del muro para hacerlo más explícito— que genera por un lado, la pérdida de uno de los nortes brujuleares de la tradición marxista y, por el otro, el desvanecer en mil pedazos de su solidez en el aire que ha generado justamente una pluralidad de entradas y salidas del —y al— marxismo contemporáneo.

Esta nueva ola de intelectuales busca, por un lado, reponerse a los sinsabores de la imposibilidad de remontar la evidencia del esparcimiento de los escombros que amuraban e imantaban la “tradición” marxista y, por el otro, recuperar con nuevas claves y perspectivas *post* (modernas, estructuralistas o marxistas), al marxismo mismo. Allí encontramos por ejemplo las perspectivas de Perry Anderson, Fredric Jameson, Alain Badiou, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek y Jacques Derrida, cuyas formulaciones se encuentran tantas veces tan próximas entre sí, aunque como sucede con aquellos que comparten la misma polaridad, la repelencia es irremediable a pesar que la similitud es fácilmente reconocible.

Estos pensadores forman el mosaico de los que, en palabras de E. Palti, se han repuesto a la crisis del marxismo, a partir de entender de qué se trataba ella y que en grandes rasgos han recuperado de aquellas ruinas sus “saberes” o sus “verdades” para lanzarlas a la *post*-eridad.

El cuerpo de la propuesta de Palti parte de la reflexión sobre la crisis, y las vicisitudes del marxismo en torno a ella. Tras hacer un racconto etimológico del vocablo, aborda la particular crisis del marxismo, “...no como otras tantas ya ocurridas, sino su *crisis última y final*” (p.16), que está directamente emparentada con la puesta en tensión del propio concepto de crisis dentro de la tradición marxista, y cómo un cúmulo de autores han reaccionado teóricamente frente a este nuevo desafío.

Según el propio Palti, la obra se articula en el tratamiento que Nahuel Moreno y Alain Badiou (capítulo 2 y 5 respectivamente) realizan sobre la mencionada crisis del marxismo, recuperando en el primer caso “una visión más trágica del mundo”, en tanto Badiou —según Blanchot— propondría filosofar las “experiencias del desastre”.

Según Palti, más allá de las diferencias, “... el presupuesto común a ambos es que únicamente en la *ortodoxia* marxista la crisis se volvería una suerte de *expe-*

riencia vivida, mientras que en las corrientes revisionistas, por su propia versatilidad conceptual, tendería a diluirse” (p. 21).

Parte de este corpus revisionista –que se adentra en los intersticios de la crisis sobrepasándola– lo encontramos en el rodeo que Palti realiza de la obra de F. Jameson y P. Anderson (capítulo 1). Allí, la particularidad de la propuesta de Palti reside en leer al primer autor desde el prisma del segundo, con lo cual la mediación de su mirada produce en más de una ocasión un desenfoque que acorta la profundidad de su análisis.

Luego, en el tercer capítulo, Palti recupera la matriz posestructuralista que marcó la tónica del capítulo sobre Badiou, pero en este caso para contraponerlo y/o complejizarlo, a partir de sus relecturas sobre la obra de E. Laclau y los puntos de cesura de éste en relación a Z. Žižek. Como el mismo Palti aduce, es la obra de J. Derrida la que le permitirá realizar el *pendant* entre las obras de Badiou-Laclau-Žižek, ya que le habilita una reentrada en los vestigios de la crisis del marxismo, para encontrar en este campo derrumbado algún rastro de Ariadna y su hilo que nos permita encontrarle un sentido al juego, después del fin del juego.

Al decir de Palti –con remembranzas de Derrida– este panorama (y tarea) “...se vuelve un síntoma e índice de una dislocación objetiva más general, que abraza, por lo tanto, de conjunto al pensamiento político finisecular” (p. 22).

El colofón de la obra es plantear esta deriva por los enfoques del posestructuralismo/posmarxismo como un objeto de preocupación analítica sobre el sentido de la política, una vez que lo sólido del sentido de la política (parece) haberse desvanecido en el aire.

